

Antonio Pereira: el cuento exige un lector cómplice, inteligente y lúcido

NELSON MARRA

Antonio Pereira nació hace poco más de sesenta años en el pueblo leonés de Villafranca del Bierzo. Por ello, tal vez, se define como un escritor «de una tierra con personalidad y lenguaje propio, la del noroeste de España». Su extensa obra, compuesta por diecisiete libros, incluye novelas, poesía y, principalmente, relatos breves, género al que el autor se ha entregado con la devoción y rigor estilístico «del monje artífice» de que hablaba Rubén Darío.

Precisamente en estos días acaba de aparecer en librerías su último libro, «Cuentos para lectores cómplices» que ha editado Espasa Calpe en su ya mítica colección Austral, algo que para Pereira tiene mucha significación, ya que «esa colección está muy integrada en mi historia personal y mi historia cultural», tanto como que el prologuista del volumen sea ni más ni menos que Ricardo Gullón, a quien el narrador define «como un mago, por esa sensibilidad que le permite extraer de su sombrero las más originales interpretaciones de un cuento o de un poema».

Pereira entiende que el cuento es, generalmente, desdeñado en España, y es considerado, de manera injusta, como un género menor». Para el autor, en cambio, «escribir un cuento es una salida para dar un golpe de mano en la cual, si llevas mucha impedimenta fracasa la operación». Con respecto a sus textos en particular, el escritor leonés afirma que «he manejado diferentes temáticas, pues en un cuento caben, sin exclusión, todas las temáticas, desde las más exóticas, pues soy un viajero penitente hasta las más cercanas, nacidas en mi país del Noroeste.

Antonio Pereira, que en este momento prepara un libro de poemas, «con textos de urgencia nacidos en las mesas de los bares», una novela «que he empezado a abordar perezosamente, y un libro de relatos que me entrego con devoción», exige para este género postergado «un lector inteligente, capaz de entender el juego y las complicidades que le propone el autor».

Pereira reconoce el buen momento por el que está pasando la literatura española actual, «en la cual modestamente me incluyo», y reconoce tanto la importancia de Camilo José Cela, consagrada por el Nobel, como la de los más

jóvenes que parecen tener muy buena base literaria.

